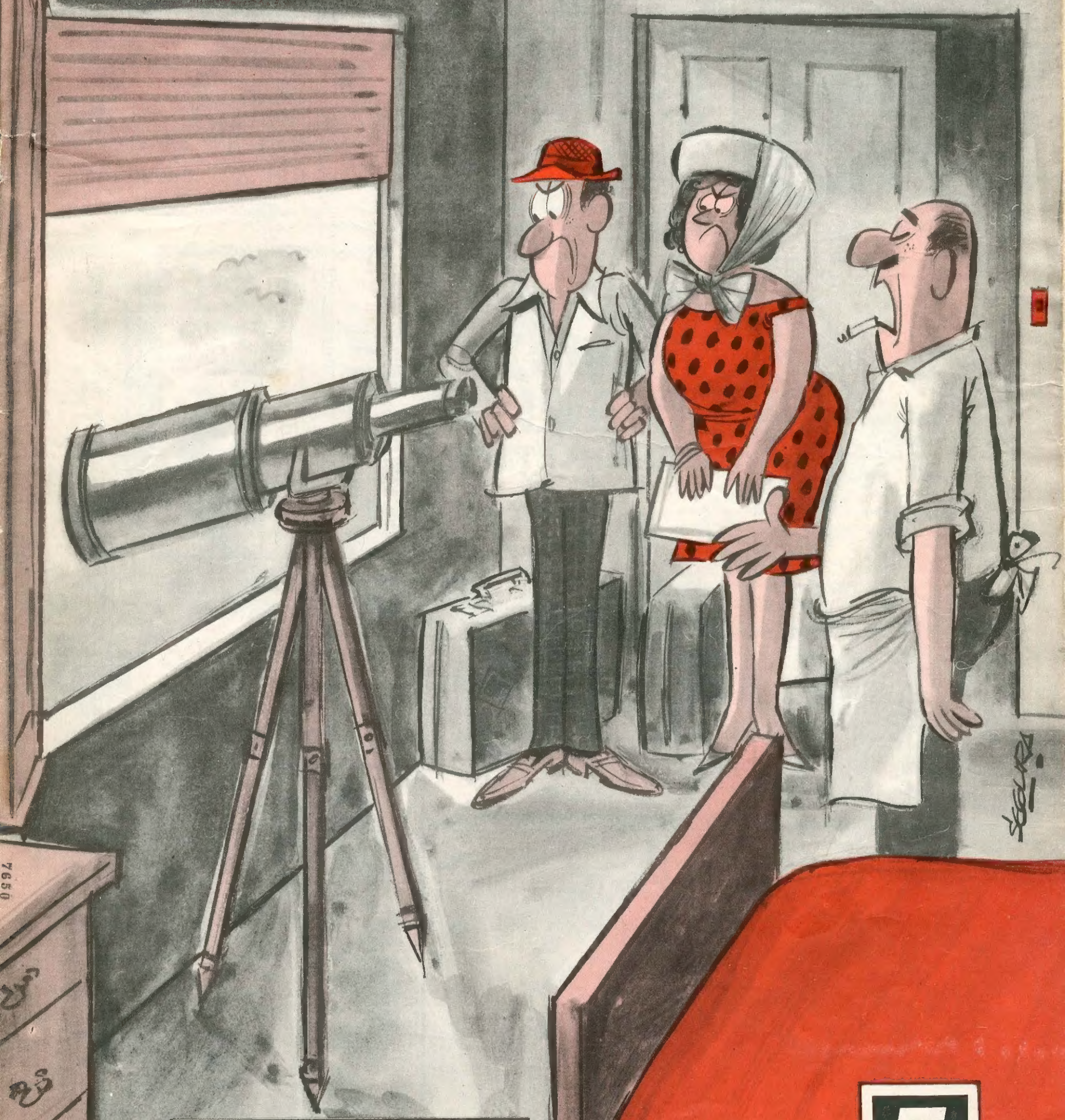
RB

DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA 23 - Agosto - 1965. N.º 738

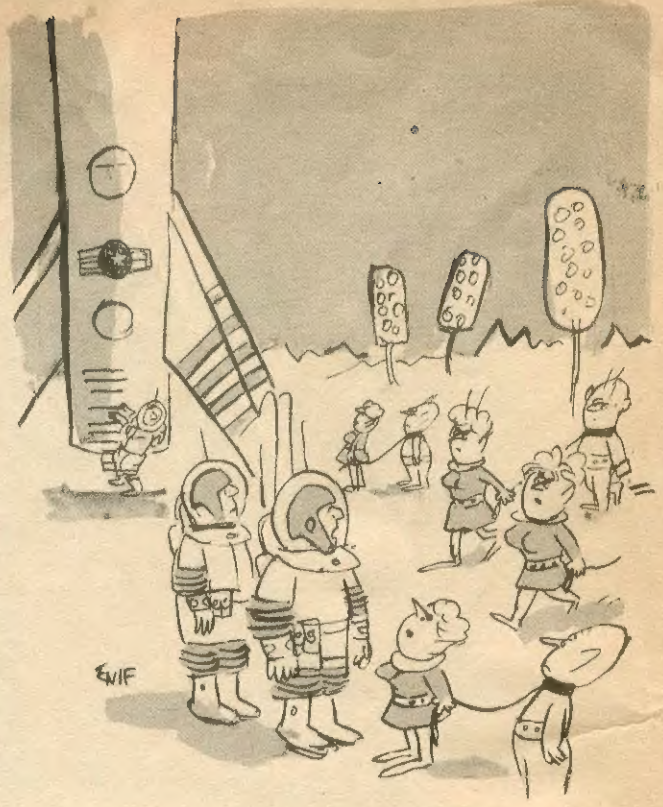


—¡Yo no engaño a nadie! El anuncio dice bien claro: "Habitaciones con vistas al mar".

5 PTS

–Mi marido es millonario; piense en esto cuando diseñe mi armario ropero...

—No hay nada que hacer, señor juez. Cada vez que le pregunto si ella mató a su marido, cambia de tema.



—Está visto que su civilización es más avanzada que la nuestra.

—En este interesante artículo explica por qué los hombres son más eficientes que las mujeres realizando un trabajo casero.

—¡Seguro que lo escribió una mujer!

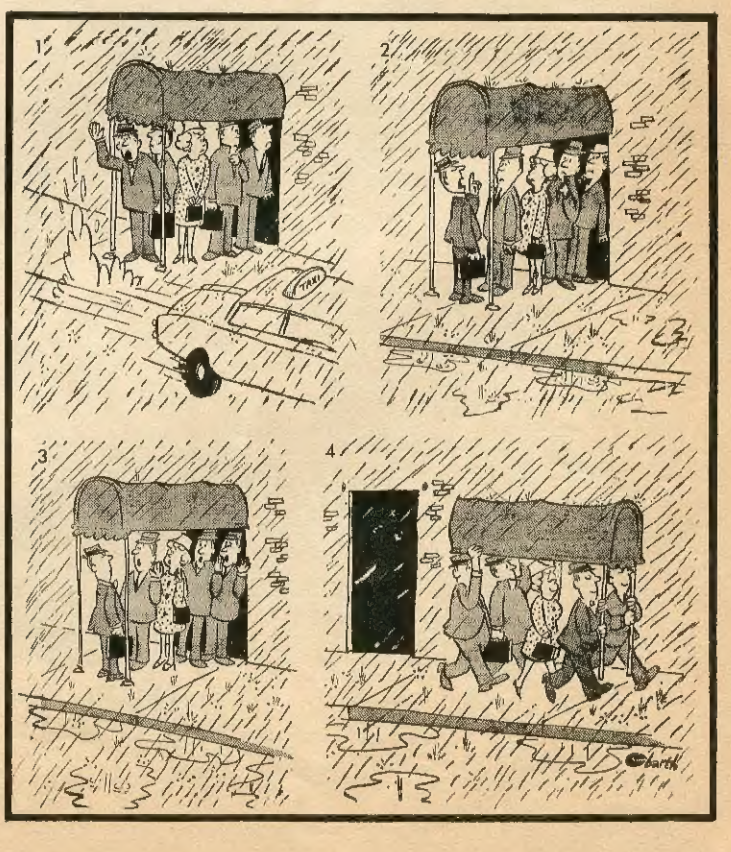
VUELTA AL MUNDO DE LA RISA

~PRIMERA ETAPA~

—¿Le importaría dejar de hacer eso? ¡Nos está estropeando el ritmo!

COACCION

—¿Es que no podemos acabar con él de ninguna forma?



DDT
REVISTA DE HUMOR

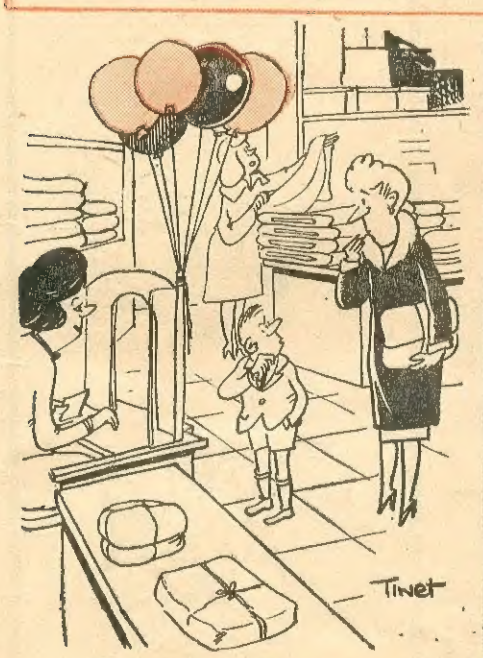
NUM. 738 • AÑO XV 23 de agosto de 1965

Director: MIGUEL MARTIN MONFORTE

Publicada por: EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

Imprésa en los talleres gráficos de **EDITORIAL BRUGUERA, S. A.**
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1965

CREACIONES EDITORIALES 1965 - Depósito legal B 125 - 1958



—Si tú has tardado una hora en elegir el color de tu abrigo, yo puedo pensar un poco el color del globo, ¿no?

—¡Deja ya de quejarte! ¿No fue idea tuya que compráramos una casita con jardín? ¡En los pisos no hay hierba que cortar!

—¡El que se haya arruinado en este Casino no le da derecho a pedir limosna aquí!

EN LA CARBONERIA DE AQUI AL LADO, TIENEN UNA DEPENDIENTA CON UN GENIO TERRIBLE.
DICEN QUE ESTA MAÑANA LE HA DADO UNA GRAN BOFETADA A UN INOPORTUNO PIROPEADOR.
¡BAH! ESO SOLO LES SUCEDE A LOS QUE SE REBAJAN A PIROPEAR A UNA MUCHACHA.
¡DE TAN POCA CATEGORIA!
809

—Si el jabalí te come, papá, ¿puedo dormir en tu cama esta noche?

Gente impertinente

Cuando uno está hablando con una chica mona, no falta el amigo que se acerca, únicamente, para preguntarnos cómo está de salud nuestra esposa, cuando la salud de la parienta le importa un pimiento bermellón. Lo hace para hacernos la pascua.

Cuando una amiga se encuentra con otra, le pregunta en qué "rebaja" ha comprado aquel modelito; no le importa el lugar de la "rebaja". Lo hace únicamente para hacerle la pascua.

Cuando uno está hablando con el jefe, llamándole inteligente, guapetón, alto y americano, que gusta mucho, no falta el compañero chupamáquinas que nos pide hagamos al jefe aquella imitación tan graciosa que hacemos de él; y no lo hace para reírse, sino para hacernos la pascua.

Cuando uno está esperando el autobús —bus para los "snobistas"—, y el cobrador da dos timbrazos para que el conductor no pare, no lo hace porque no cabe más gente, porque ya se sabe que en un autobús por gente que suba siempre caben diez más. Lo hace para hacernos la pascua.

Cuando uno está enfermo de cuidado y el amigo que va a visitarnos pregunta a la esposa, madre o hija si ya está al corriente en el pago del entierro a plazos, no lo hace para interesarse por este detalle, sino para hacernos la pascua.

Cuando uno está paseando con la novia y se encuentra con Felipe, Felipe nos pregunta qué fue de aquella chica rubia tan mona con que nos vio de paseo la otra tarde. Y no lo pregunta para saber cómo nos fue, sino para hacernos la pascua.

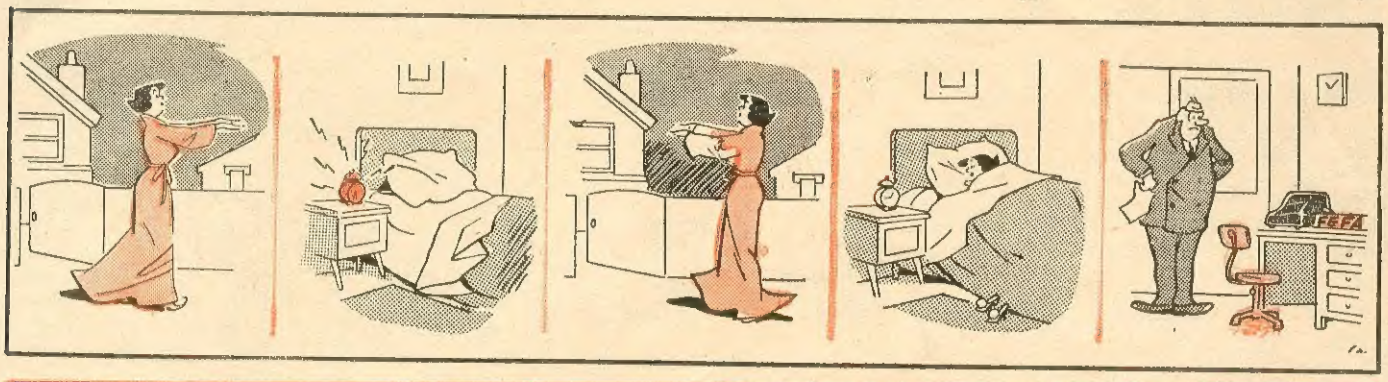
Cuando uno está dándose importancia diciendo lo mucho que gana a unas chicas, no falta el amigo que nos recuerda que le debemos cinco duros. Y no lo hace para cobrarlos, porque sabe que los tiene más perdidos que Inglaterra las colonias, sino únicamente para hacernos la pascua.

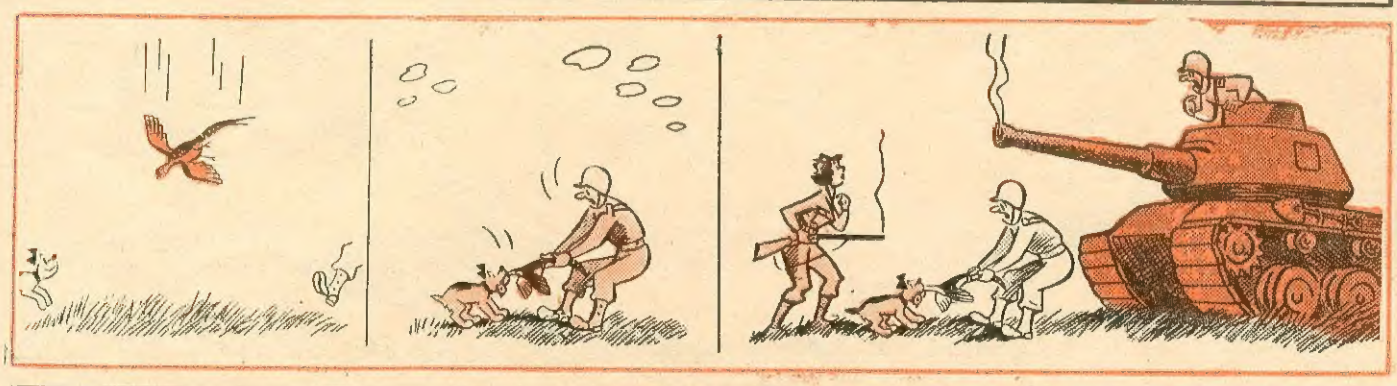
A. GUMAS

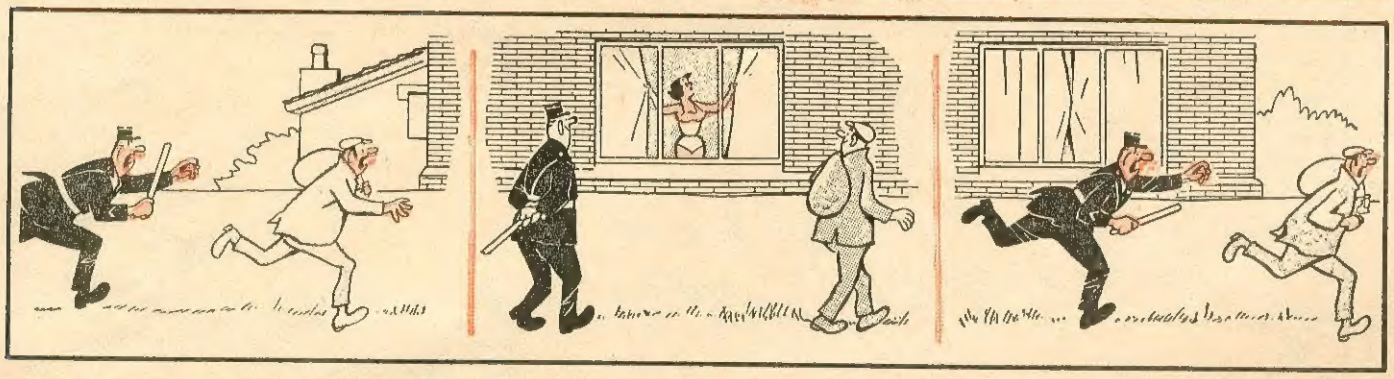
—¡Frío... frío... frío...!

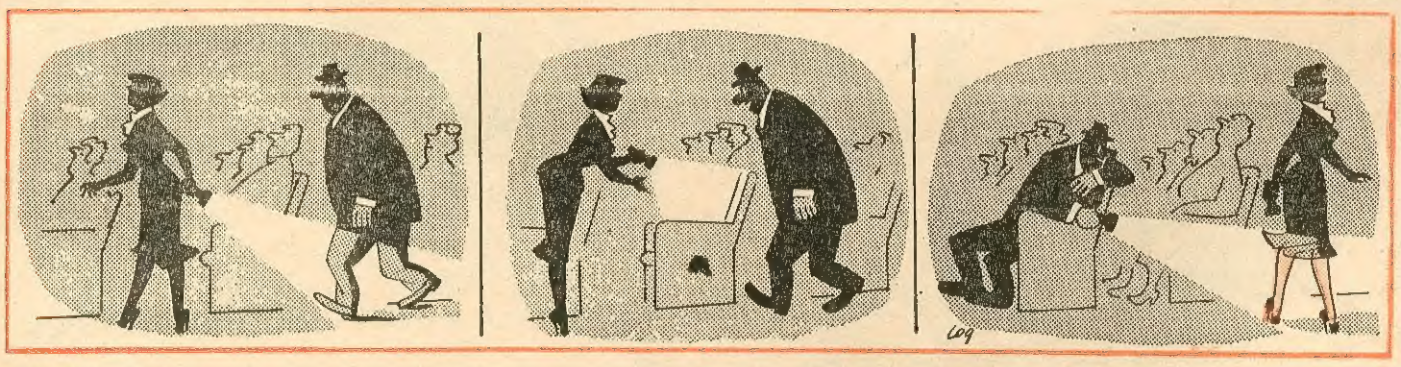
—¡Mira, mamá, un «beatle»...!

FEFA, en acción, por COQ

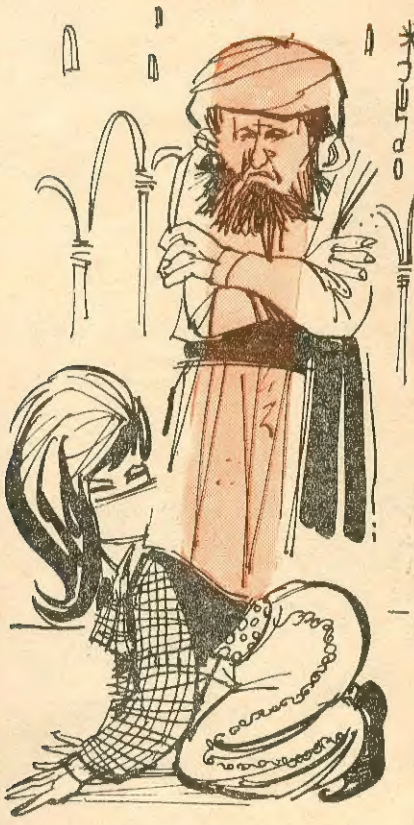








Los Abencerrajes



Arrastrando por los relucientes suelos de la morisca estancia una buena ración de trapo berebere, la hermosísima y escultural Lindaraja se asomó al ajimez, contemplando, a sus pies, la vega granadina. Y contemplaba la florida vega a sus pies, porque, de haberla contemplado a su cabeza hubiera estado mal visto por los ulemas, ya que hubiese sido señal evidente de que la bella sultana se había asomado con los pies para arriba y la cabeza abajo.

La fiel Alcabala, su esclava favorita, se acercó a la soberana, ungiéndola con bálsamos y olorosos aceites hasta ponerla perdida.

—¡Qué bien unges, condenada! —le dijo Lindaraja con una sonrisa.

—¿Unjo bien?

—¡Unges como nadie, chata!

Y después de ungida, la sultana volvió a asomarse al ajimez.

—¿Quiénes son esos que pasan ahora? —indagó Lindaraja, que, todo hay que decirlo, era un poquito corta de vista.

—Los Abencerrajes.

—¡Hija, tienen nombres de cerradura.

—Los más leales y valientes guerreros del reino de Granada, señora mía —explicó Alcabala ungiendo un poquito más.

—Se ve que son aguerridos.

—Sí que lo son.

Los Abencerrajes, al divisar a la soberana en lo alto de la torre de la Alhambra, se inclinaron y musitaron entre dientes con la cortesanía de unos verdaderos caballeros:

—¡Qué guapa está la sultana, cáspita!

Lindaraja volvió a sonreir, mostrando aquellos dientes de perlas finas que habían inspirado tantos madrigales a los poetas de la Corte.

—¡No unjas más, Alcabala! Ya está bien.

—Es que si no unjo, no sé qué hacer, señora —protestó la esclava

Y, como lo que ella quería era ungir, se puso a cubrir de esencias embriagadoras y de aceites aromáticos a su padre.

Uno de los cortinajes de la estancia se descorrió en silencio. El rey en persona apareció mesándose la barba y otras cosas que sentimos no recordar

—¡Abderramán! —gritó con alborozo la sultana, precipitándose hacia su esposo.

El rey de Granada la apartó con un gesto de sus manos pálidas y exangües y dijo con los dientes apretados:

—De modo y manera que esos cochinos se han permitido piropearte, creyendo que yo no estaba...

—¿A qué te refieres?

—¡A los Abencerrajes! ¡Me parece que no voy a tener más remedio que «abendescerrajarlos»!

—¡No viertas sangre, Abderramán, que luego se nos ponen las ricas estofas y las suaves alcatifas perdidas!

—¡Déjame, malvada, que he visto la sonrisita con que has acogido el insulto a mi honor! —gritó el califa subiéndose sobre un aguamanil recargadito de dibujos, como todo lo referente a aquel arte musulmán que dejaba bizco al que lo contemplaba.

Alcabala, que escuchaba en silencio, propuso:

—Si quieren, yo voy y los unjo.

—¡No! ¡Quiero sangre! —masculló el soberano.

Y ordenó que compareciese el Gran Visir, el cual no se pudo presentar, porque su esposa, la Gran Visira estaba en cama con paperas.

—¡Pues que comparezca alguien! ¡Alcabala, da la orden!

—Yo, lo que no sea ungir . —dijo Alcabala dándole con aceite a una columna.

El califa mandó que le trajesen la cabeza de los Abencerrajes, pero...

¡Los verdugos del reino se equivocaron y le sirvieron en bandeja de plata la testa de los turcos, que estaban por allí tomando Constantinopla...!

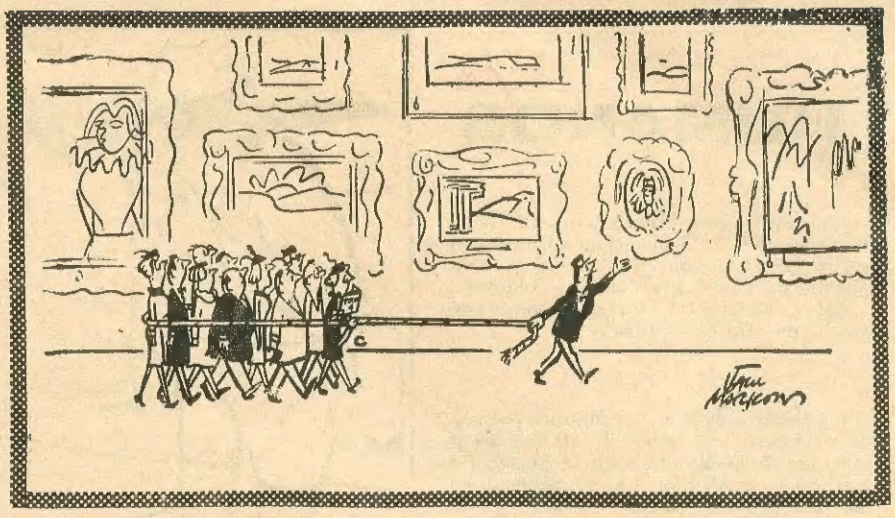
Alcabala fue y los ungió, para no perder el viaje.

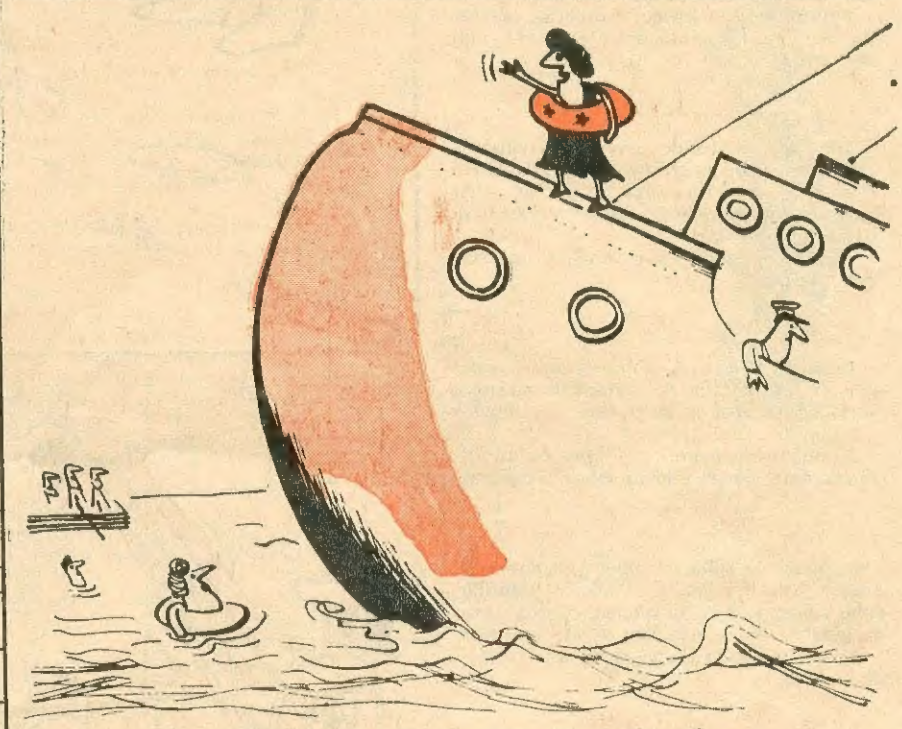
LLOPIS

Frases traducidas

FRASE	TRADUCCION
—Señoras y señores: Voy a ser breve.	—Señoras y señores: Voy a estar hablando cuatro horas.
—¿Quiere usted fumar?	—¿Quiere que charlemos hasta que el tren llegue a La Coruña?
—Déjenos su dirección y ya le escribiremos.	—Su ofrecimiento no nos interesa.
—Me encanta la vida del hogar.	—Mi mujer no me deja salir por las noches.
—Las corridas de toros en la televisión me gustan más que al natural.	—Las localidades son demasiado caras.
—¿Qué quieres que te regale para tu cumpleaños, Enrique?	—¿De qué color quieres la corbata?
—¡A ver si nos vemos otro día!	—¡Hasta dentro de año y pico!
—Mi hermana Lolita ha salido.	—Mi hermana Lolita no quiere verle.
—¿Quién ha sido el mentiroso que te ha dicho que me tocó la lotería?	—No pienso dar nada a nadie.
—Señor catedrático. ¿Le importaría repetir la pregunta?	—No tengo ni idea de ese tema.
—La empresa está realizando ahora un gran esfuerzo...	—De momento no pensamos subirle el sueldo.
—Me encantan los hombres tímidos.	—¿Qué espera para declararse?
—No llevo dinero encima.	—No quiero prestarte nada.
—No bailo, me duele la cabeza.	—No quiero bailar con usted.
—Nosotros tenemos el hogar electrificado.	—Nunca tenemos chacha.
—Vuelva usted más adelante.	—No vuelva más por aquí.
—En seguida termino de arreglarme, querido.	—Tendrás que esperar media hora todavía.
—Me llevo muy bien con mi esposa.	—Hago todo lo que dice mi esposa.
—Cada día estás más joven, tía Eduarda.	—¿Podrías dejarme quinientas pesetas?
—No tiene importancia.	—No me queda otro remedio que aguantarme.
—¿Te apetece dar un paseo por el parque?	—Estoy sin cinco céntimos.
—El señor no está para nadie.	—El señor no está para los acreedores.
—¡Se me ha hecho muy tarde!	—Es usted un pesado.
—He comprado su último libro.	—Me han prestado su último libro.
—¿Le debo algo?	—Ya sé que esto no vale nada.
—No me queda ni una localidad para la función de la tarde.	—¡Hay que dar propina, amigo!
—Mi abuelo era militar.	—Mi abuelo era sargento.
—No se ve por ningún sitio al guarda del parque	—¿Me dejas cogerte una mano?
—Me ha parecido oir unos ruidos extraños en el pasillo.	—Levántate y ve a ver qué ocurre en el pasillo.
—Gracias, no fumo.	—Ese "Celta" se lo va a fumar su señora tía.

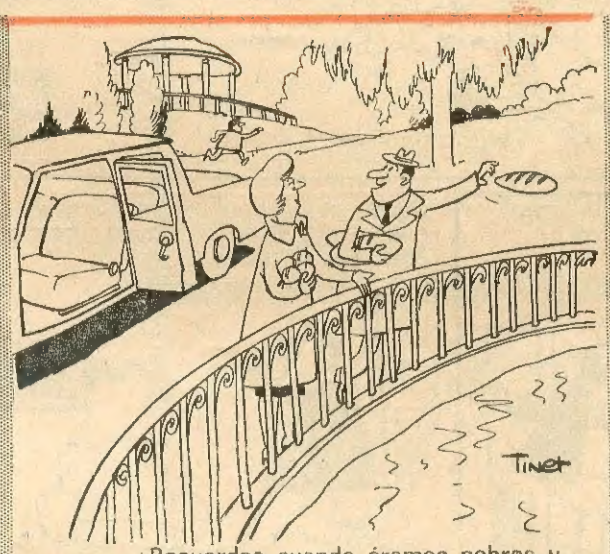
HILARIO





—¿Qué tal me sienta este salvavidas...?

—¿Te convences ahora de que puedes dejarme llevar con toda tranquilidad el «mil cuatrocientos»?



—¿Recuerdas cuando éramos pobres y veníamos a echar migas de pan a los peces?

—No se preocupe; mi compañía correrá con los gastos.

COCTELES HUMANOS

N.º 1 "NOCHE DE SABADO"

Ingiéranse diez whiskyes con soda. Añadir tres más sin soda. Seguir con un litro de tintorro. A continuación, tres raciones de champiñones, calamares fritos y callos a voluntad.

Agítese bailando "La Conga" y por último, añadir un café bien cargado.

N.º 2 "¡VIVA LA PEPA!"

Ingiérase un porrón de vino tinto y otro de blanco. Añadir cuatro botellas de bebidas espumosas. Todo ello aderezado de cacahuetes, mariscos y ensaladilla rusa. Finalmente, poner siete copas de coñac.

Agítese de esta forma: Izquierda, izquierda, derecha, derecha, delante detrás, uno, dos, tres.

N.º 3 "EL SI DE LOLITA"

Ingiérase un litro de cerveza, seis whiskyes, cuatro copas de ginebra y una botella de Valdepeñas. Luego, una copa de wodka auténtico, seis pinchitos morunos, una docena de ostras y una gamba.

Agítese viajando en autobús y adórnese con una mosca.

N.º 4 "EXITO EN LAS OPOSICIONES"

Ingiérase un litro de tintorro, cuatro copas de ron, dos botellas de champaña, mariscos variados, riñones al jerez, doce aceitunas y una guinda.

Agítese fuertemente con música de "twist". Finalmente, póngase hielo sobre la cabeza.

N.º 5 "DESPEDIDA DE SOLTERO"

Ingiérase un doble de coñac para empezar. Añadir tres botellas de vino de Montilla, ocho canapés, doce croquetas, cuatro copas de ginebra, cinco whiskyes y una aceituna.

Agítese bailando flamenco en un "tablao" de las afueras.

N.º 6 "¡LOS CATORCE RESULTADOS!"

Ingiéranse tres botellas de champaña, una botella de coñac Napoleón y bastante caviar.

Agítese viajando por carretera de segundo orden hasta rotura de una ballesta. También puede agitarse por zarandeo de la propia esposa, pero ya no es lo mismo.

HILARIO

¡TE AMO TANTO! ¡TE IDOLATRO TANTO!
QUE NO LOGRO BORRAR TU NOMBRE DE
MI MENTE. NOCHE Y DIA EN MIS CASTOS
OIDOS VIBRA Y RESUENA...
NENE

gilligan
—Su camarero ha terminado de servirles... ¿Cuál de ustedes va a tener que pedir una conferencia telefónica antes de que yo traiga la cuenta?

APOLINO TARUGUEZ Y SU SECRETARIO

POR conti

LA DOMESTICA SE MARCHO, ASI QUE NO QUEDA MAS REMEDIO QUE CUIDARNOS DE LA LIMPIEZA DE LAS OFICINAS. UNO DE NOSOTROS SE ENCARGARA DE...

NUESTRA PAGINA DE HONOR

Un HUMORISTA: TURNES

—Anda, prepárame la maleta,que he de salir de viaje inmediatamente —dijo el esposo.

—¿Otra vez de viaje? —respondió la esposa.

—Sí, otra vez. Es mi profesión.

Guardaron silencio. El colocó la maleta sobre una silla y ella empezó a sacar camisas de un armario. Al cabo de unos instantes, la mujer exclamó:

—¿Sabes lo que te digo, encanto?

—No, hasta que no me lo digas.

—¿No? Pues que estoy convencida de que por nada del mundo cambiarías de empleo. ¡Menuda excusa tienes siempre para marcharte por ahí!

—Mujer, ya sabes que mi misión es muy importante.

—¡No me digas! Me gustaría saber si alguna vez has arreglado algo en tus viajes.

—Puede que siempre no, pero lo importante es la buena voluntad que se pone en las cosas.

—Déjate de tonterías; lo importante son los resultados. ¿Y se puede saber a dónde vas ahora?

—A Tutulandia.

—¿Y eso cae muy lejos?

—A unas veinte horas de avión.

—Vaya, vaya ¿Y qué, alguna intervención de fuerzas armadas extranjeras?

—No, un golpe de estado. Oye, ¿me has puesto un traje oscuro?

—¿Un traje oscuro? ¿Y para que quieres tú un traje oscuro?

—Es que tendré que reunirme con las altas jerarquías del país.

—Ya. Y con alguna jerarquía rubia, ¿no?

—No seas tonta; mi trabajo me ocupa todo mi tiempo.

—¿Es que te crees que las mujeres nos chupamos el dedo? Pues no, no nos lo chupamos.

—Y hacéis bien. Sería una ordinariez que no conduciría a nada.

—No te salgas por la tangente, que no estás actuando ¡Y márchate de una vez a Tutu.. Tutu..

—A Tutulandia, querida esposa.

—¡A dónde sea! La semana pasada fue a la República del Tongo, la anterior a Fifurcia y ahora a... Tutu...

—Tutulandia, cariño.

—¡Ya lo sé, miserable! Estoy convencida de que los hombres os habéis inventado eso de la política para poder salir de casa. Y no me extrañaría nada que os liárais en una guerra para marcharos sin tener que decir cuándo volveréis.

—No seas exagerada.

—¿Exagerada yo? Una cosa te voy a decir, fíjate bien. Si tenemos una hija y me dice que quiere casarse con un mediador de las Naciones Unidas, ¡la mato! Todo antes que permitir que sea una desgraciada como su madre.

—Anda, gruñona, dame un besito,que voy a perder el avión.

—¡No te me acerques, monstruo! Y lárgate ya a Tutu... Tutula ..

—Tutulandia, mi vida.

—¡Te odio!

TURNES

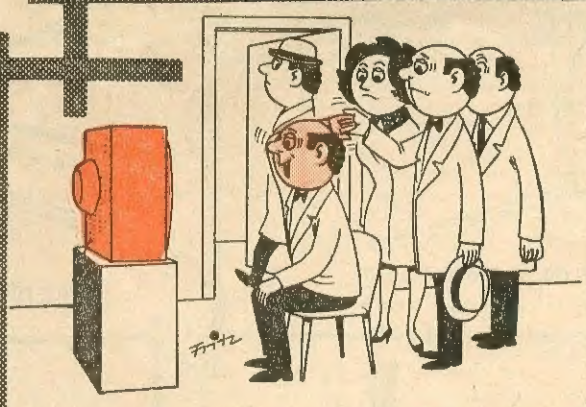
EL VIAJE

—Hace más de dos semanas que no la veia por aqui ¿Estaba enferma?

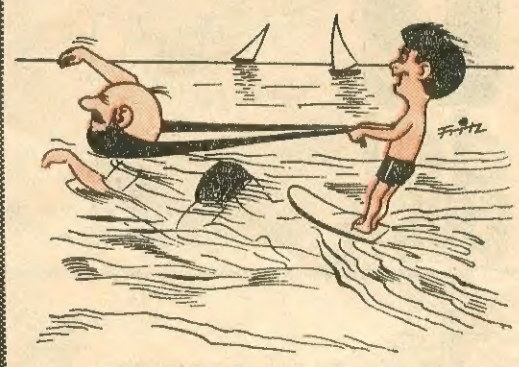
—Lo mejor de la nieve es que siempre me permite saber dónde está mi marido.

—Querido, ¿tú aquí?

Un DIBUJANTE: FRITZ



—¿Tan pronto os marcháis? Bueno, entonces hasta la próxima.

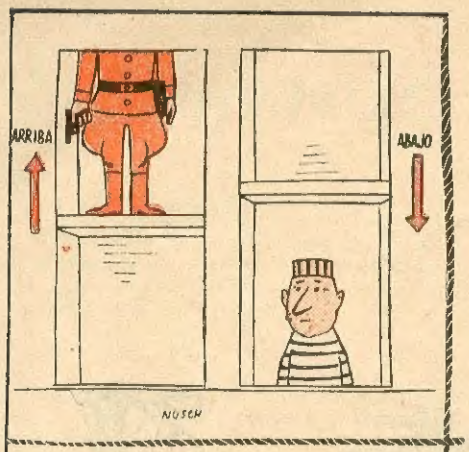


—¡Rápido, abuelo, más rápido!

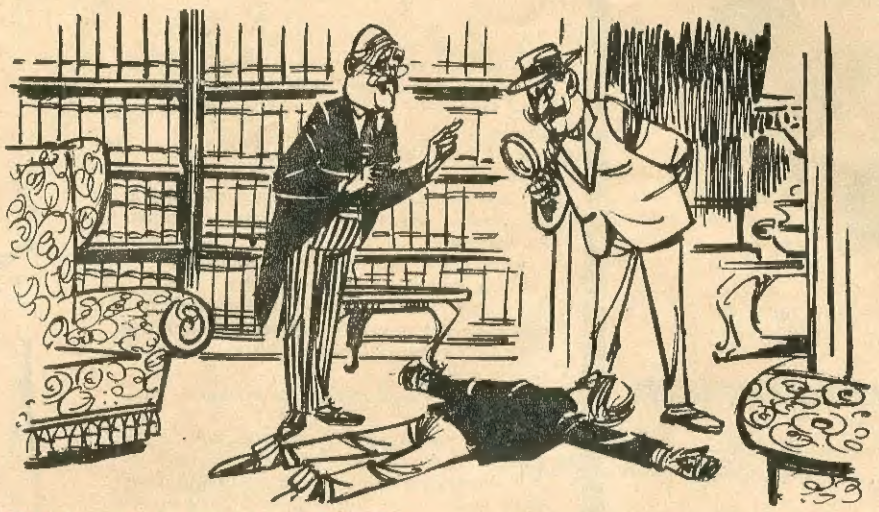
—La playa me pone nervioso. Cuando hay marea baja,no hago más que pensar en las facturas que tengo que pagar...

—¡Perdone, vecino, pero es que estamos dando una fiesta y el piso es tan pequeño...!

—Pero, bueno, ¿qué pasa con el faisán que he pedido?



TEATRO SINTETICO



EL CADAVER MUERTO

Una biblioteca llena de libros gordos. En el suelo, un cadáver y, junto a él, el viejo mayordomo. Entra el inspector.

INSPECTOR: —Soy el inspector Barry de Scotland Yard.
MAYORDOMO: —Bien hecho. Yo, en cambio, soy el viejo mayordomo.
INSPECTOR: —Ya lo suponía.
MAYORDOMO: —¿Y por qué lo supone?
INSPECTOR: —Porque soy policía y los policías lo suponemos todo.
MAYORDOMO: —¡Ah, claro!
INSPECTOR **(Señalando lo que hay en el suelo):** —¿Cadáver?
MAYORDOMO: —Cádaver.
INSPECTOR: No me lo diga, que quiero adivinarlo.
MAYORDOMO: —Yo lo hacía por facilitarle...
INSPECTOR: —No necesito que me facilite nada. Limítese a contestar a mis preguntas. Ahora voy a examinar el cadáver. **(Dirigiéndose al muerto).** ¿Qué es oración simple?
CADAVER **(Con voz tétrica):** —Oración simple es la que consta de un solo sujeto y un solo predicado.
INSPECTOR: —¿Verbigracia?
CADAVER **(Con voz más tétrica):** —Lorenzo es aviador. Pepe fuma.
INSPECTOR: —¿Puede usted decirme lo que es cantidad?
CADAVER: —Sí, señor.
INSPECTOR: —Muchas gracias.
CADAVER: —Cantidad es también eso que se debe a los amigos.
INSPECTOR: —Otro ejemplo.
CADAVER: —Un saco de trigo.
INSPECTOR: —Otro...
CADAVER: —Otro saco de trigo.

El inspector medita un momento y luego dice:

INSPECTOR: —Después de examinar detenidamente al cadáver, puedo asegurar que ha sido asesinado de frente y a una distancia superior a los diez pasos. El orificio de entrada de la bala está situado en el esteromastoides anterior y la trayectoria de la misma es ascendente y, naturalmente, entrante. El hecho de que no presente orificio de salida hace sospechar que la bala se encuentra todavía dentro. Seguramente entre las vértebras cervicales.
MAYORDOMO: —¡Qué bien dice usted cervicales!
INSPECTOR: —¿Quiere que lo diga otra vez?
MAYORDOMO: —Si es usted tan amable.
INSPECTOR: —Cervicales.
MAYORDOMO: —Lo dice usted divinamente.
INSPECTOR: —La costumbre.
MAYORDOMO: —¿Y cómo ha podido usted deducir todo eso?
INSPECTOR: —Por esa mancha que hay en la alfombra.
MAYORDOMO: —No comprendo.
INSPECTOR: —Ni yo tampoco; pero, de lo que no hay la menor duda, es de que este cadáver está muerto.
MAYORDOMO: —Pero, ¿y el criminal?
INSPECTOR: —El criminal es lo de menos. ¿Para qué nos hace falta el criminal? Los criminales sólo sirven para cometer crímenes, y como aquí el crimen está ya cometido...
MAYORDOMO: —En eso lleva usted razón.
INSPECTOR: —En eso y en todo.
MAYORDOMO: —Entonces, ¿qué debo hacer?
INSPECTOR: —Nada. Cortarse el pelo, que lo tiene usted muy largo, y esperar.
MAYORDOMO: —¿Esperar, qué?
INSPECTOR: —Esperar a que le crezca.
MAYORDOMO: —¿Y no levanta usted el cadáver?
INSPECTOR: —¿Para qué quiere usted que lo levante, si está muerto?
MAYORDOMO: —En eso lleva usted razón.
INSPECTOR: —En eso y en todo.
MAYORDOMO: —Entonces...
INSPECTOR: —Mi misión está cumplida. Ahora, si usted me lo permite, me voy a Scotland Yard.
MAYORDOMO: —Por mí, como si quiere usted irse a Murcia... Pero, ¿qué hago con este cadáver?
INSPECTOR: —Avise usted a la "cadavería" más cercana y a ver si le dan algo por él.
MAYORDOMO: —¡Avise usted! ¡Avise usted!.. ¡Como si se pudiera avisar a las "cadaverías" así como así!...
INSPECTOR: —Pues, eso, allá usted.

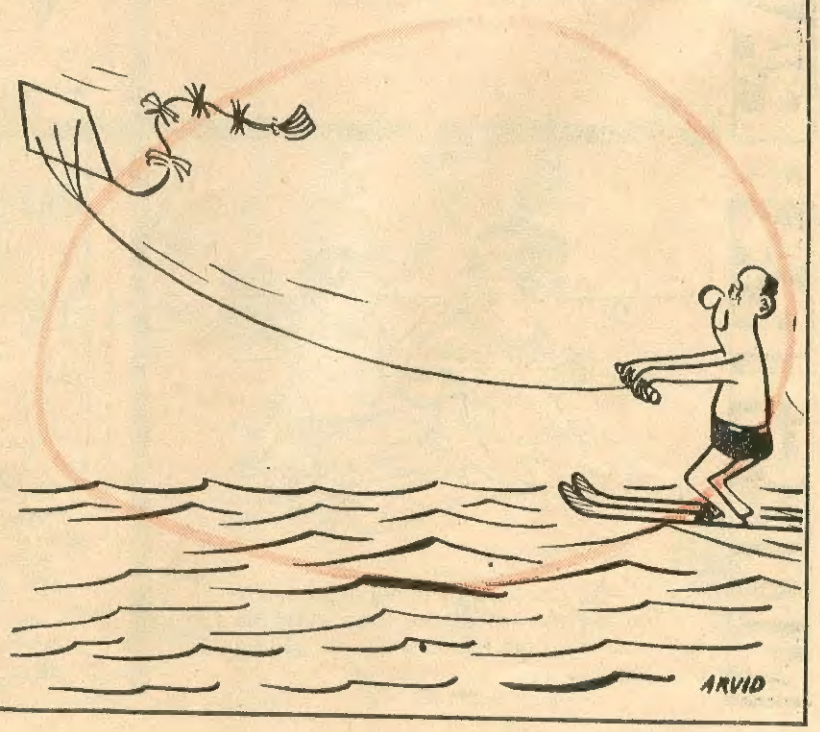
TELON

TONO

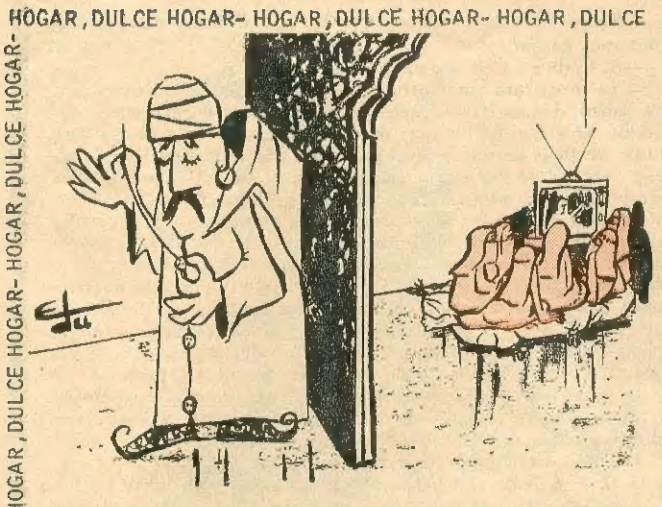
ONU del CHISTE

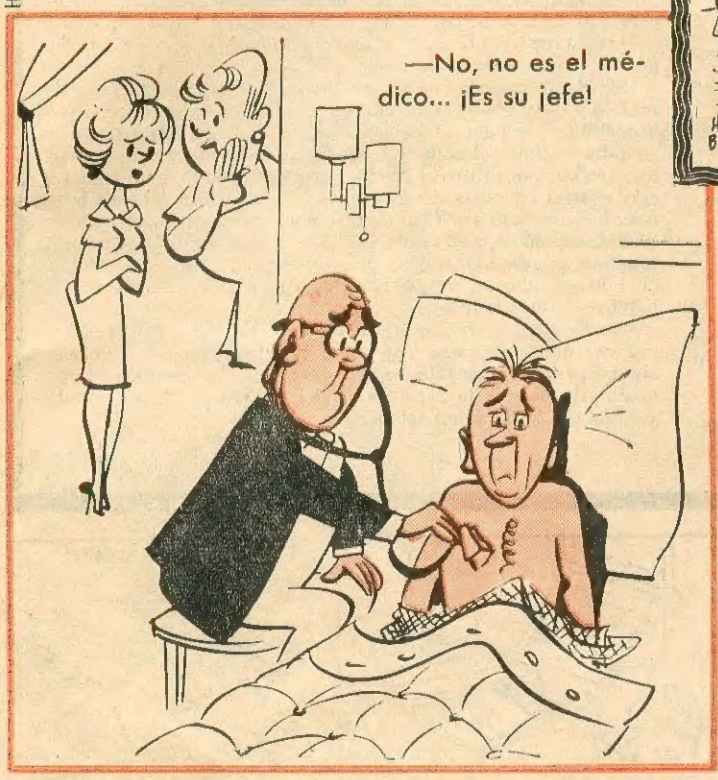
—Espero que habrá descansado durante las vacaciones...

—¡Caramba! ¡Ahora ella le acaba de tirar a él la plancha a la cabeza!



HOGAR, DULCE HOGAR- HOGAR, DULCE HOGAR- HOGAR, DULCE HOGAR-





HOGAR, DULCE HOGAR- HOGAR, DULCE HOGAR- HOGAR

Petición de mano

Rufino Sanleítez tenía una cita a las seis de la tarde con los padres de su novia. El padre y la madre, se entiende. Cuando salió de su casa, alargó el brazo para ver qué hora era.

—Las cinco y media. Es pronto. Tomaré una copa antes.

Y se metió en un bar, a filosofar delante de una copa de coñac.

—Subiré y Maite me presentará al padre, que debe ser un señor calvo y gordo, y a la madre, que será otra gorda gruñona. Todos fingirán estar muy contentos, cuando en realidad padre y madre deben desear para su hija un millonario, como todos los padres. Y yo soy el último recurso.

Humedeció los labios en la copa y encendió un cigarrillo con filtro para que el tabaco supiera a papel chamuscado.

—También dirán que son un matrimonio muy feliz, cuando en realidad deben andar a la greña todo el día. Y tendremos que hablar de lo que yo gano, cosa que me dará muchísima vergüenza. Y me preguntarán por el piso, cosa que está en las nubes, como un Gemini cualquiera, conmigo flotando por el aire como un astronauta.

Dio unas chupaditas al cigarrillo y expulsó el humo.

—Pediré la mano. Una tontería, porque con la mano no hago nada. Maite estará muy contenta y dirá a todas sus amigas que ya tiene novio formal. Por lo menos eso dice papá que le pasó a él. Todos me mirarán como un bicho raro.

Otro traguito de nicotina en humo.

—Y hablaremos de dinero. Y yo tendré que pagar el piso, y los muebles, y los gastos de boda y el viaje. Porque el padre dirá que su hija vale mucho, como si yo hubiese sido hecho con materiales de derribo, como las casas caras. Y si me quedo a vivir con ellos, tendré que pagar parte del piso, parte de la luz, parte del gas, parte del sereno, parte de la portería, parte de la comida y encima sólo tendré derecho a una habitación. Y tendré que jugar al ajedrez con su padre, porque a su padre le gusta el ajedrez, que, a mí me da cien peones.

Nueva chupadita humeante y ardiente.

—Y se meterán con nosotros; que si salimos mucho, que si salimos poco. Que si hay que bautizar al niño poniéndole Gumersindo, como ese abuelo tan cargante que hay en todas las casas. Y mamá se enfadará porque ella quiere que todos sus nietos se llamen Telesforo, como su padre, que se murió joven para dejar de oirse llamar así, supongo. Y Maite estará siempre influenciada por su mamá, que debe ser cargante e insoportable.

Apuró la copa de un trago y esperó que cayera aquella última gota remolona que nunca se decide a salir.

—Y tendremos que ir en viaje de novios a donde ellos fueron, que debió ser Mallorca, o al Monasterio de Piedra, a donde fueron mis padres, en lugar de irnos a Badajoz, que es a donde yo tengo ganas de ir.

Pagó la consumisión y salló del bar.

—Y como Maite es monona y habla siempre del "Seat" de papá, como si fuera un yate, se creerán que soy un piernas y me recibirán despectivos y me preguntarán por el coche de papá, que son sus zapatos del cuarenta y cinco, porque papá tiene como para dar y exportar a países pobres en pies. Y tendré que aguantar humillaciones y retintines y zarandajas.

Estaba ya subiendo la escalera de la casa de Maite, porque el ascensor estaba de vacaciones desde 1930.

—Y encima me criticarán si gano poco, porque su hija está acostumbrada a un tren de vida como si fuera un Talgo con faldas, y con mi sueldo, que no suelda nada, no va a tener ni para pinturas... Y yo, aguantando y prometiendo horas extras como si me hicieran un favor al dejarme casar con su hija, que no tendrán a quien colocar. Y la mamá me dirá que su Felipe, cuando se casó hace treinta años, ganaba más que yo. Y el Felipe del ajedrez me soltará un discurso-rollo diciéndome que la vida, las subsistencias y las patatas fritas están más altas que un rascacielos.

Llamó al timbre. Abrió la mamá sonriente y Rufino le soltó a boca de jarro:

—¿Sabe lo que le digo?, Que ya estoy harto y que no vengo a pedir nada. Que se guarden a su hija, y ya me casaré con la hija de la portera. Buenas tardes.

Y se fue.

Armando MATIAS GUIU

—En la columna de «beneficios» puedes borrar lo que haya, querido, y poner «nada»...

—¡Mamá! ¡No vayas a confundirte un día con mi pistola atómica y te desintegres la cabeza!

MARCELINA,
UNA CHICA DE SERVICIO:

MI TIA

La hermana de mi padre, en cierta ocasión, estuvo sirviendo en la ciudad.

Mi tía era igual que don Quijote Pero sin caballo. Y no porque la pobre estuviera medio loca, sino porque en ella se podía adivinar el pensamiento, de tan delgada como estaba.

Claro, que, la culpa de eso la tenía sólo su amo, don Restringido, del que se decía ser un tacaño de tomo y lomo. ¡Cómo no sería el buen señor, que no le duraba una chica más de una semana! Y no porque se enfadaran y ellas optaran por salir de allí, sino porque tenían que ser llevadas al hospital para ser tratadas de una anemia monstruosa.

Cualquiera que no conociera a don Restringido, al ver a las chicas con mareos y alteraciones en la circulación de la sangre, podía pensar en lo peor; conociéndole, podía figurarse sin necesidad de recurrir a la medicina, que en su esófago se había criado una tela de araña así de gorda.

Mi tía supo retirarse a tiempo. Es decir, supieron retirarla, porque un día en que bajaba del séptimo piso, apoyándose en la baranda, con desmayo, con desgana, era tanta su anemia, que en un traspiés, bajó los ciento ochenta y seis escalones de golpe, todos a una.

Antes de aquello, don Restringido, por las mañanas solía decirle:

—Oiga...

Y ella con voz débil, contestaba:

—Diga, señor.

—Pero hable más alto, caramba. Gracias a Dios no hay niños en el vecindado.

—Diga, señor...

—Bueno, el que yo le diga que hable más alto, no quiere decir que se tenga que subir usted a una silla, señora.

—Es que de otra forma no puedo hablar más alto, señor. Estoy desmayada.

—¿Desmayada y la he sorprendido con la boca abierta tres veces, en lo que va de día?

—Bostezaba.

—Y eso gasta energías. Se ve que le sobran. Desde hoy acortaré la ración en las comidas. Un despilfarro. Hoy en día, es un pecado mortal cuando tanta hambre hay por el mundo. Los chinos, en su última estadística...

—Aún no me ha dicho qué quiere para comer hoy.

—Para eso le llamaba. ¿Qué comimos ayer? Ah, sí, patatas.

—Querrá usted decir patata, porque sólo había una.

—*Recuerde lo de los chinos. Continencia. Continencia. Hoy comerenios garbanzos.*

—Si lo dice usted por el gato, ya no queda.

—Ya procurará traer otro para el domingo. Tenga usted, un garbanzo, dos garbanzos, tres garbanzos, cuatro garbanzos.

Don Restringido, los días de fiesta, tiraba la casa por la ventana. Después de saborear el gato, que por lo general era de alguna vecina, se iba a la puerta del campo de fútbol y esperaba a que saliese el público. Entonces se mezclaba con los exaltados y discutía de esta o cual jugada por lo que les oía. ¡Lo pasaba en grande! Sin embargo no iba a la puerta del Palacio de la Opera porque decía que era un despilfarro, que eso, para la gente bien, bien... pero que para él... Los días de lluvia, don Restringido, hasta se atrevía a correr detrás de un taxi, y si la carrera era grande y se fatigaba, don Restringido terminaba contento porque cuanto más había corrido detrás del taxi, más se había ahorrado. Un año, el día de su santo, don Restringido se fue a la puerta de una confitería y cada vez que alguien entraba o salía, don Restringido aspiraba, pero se le fue la medida al pobre y cayó redondo al suelo de un empacho.

Un día, al terminar de comer, dijo a mi tía:

—Hoy, el último garbanzo no sabía a gato. ¡Qué raro!

—Es que no nos queda, señor. He tenido que poner en el estofado, la misma costilla que el señor dejó la semana pasada.

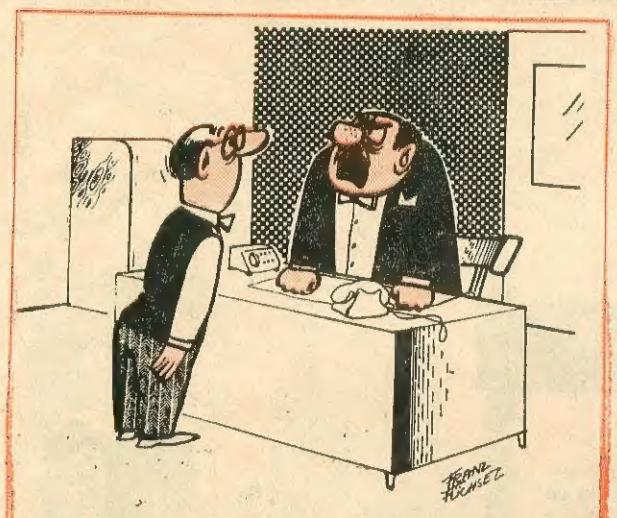
—Bien, me iré a la playa y traeré una sardina. Será de esperar que no hayan subido otra vez.

Don Restringido ponía la sardina en la terraza. La ataba de un hilo y esperaba. Cuando el gato se la había tragado, él, tiraba del hilo y del gato nunca más se sabía. A don Restringido le gustaba empinar el codo. Lo mismo que hay señores que guardan trofeos por el tiro al blanco, don Restringido guardaba varias señales en parte de su cuerpo, por tirarle al tinto. Claro, que, bien mirado era una ventaja para mi tía, porque cuando se emborrachaba, veía doble, y sólo se comía la mitad de cuanto tenía en el plato, pensando que era un auténtico despilfarro cuando las últimas estadísticas de China habían hablado de hambres y más hambres.

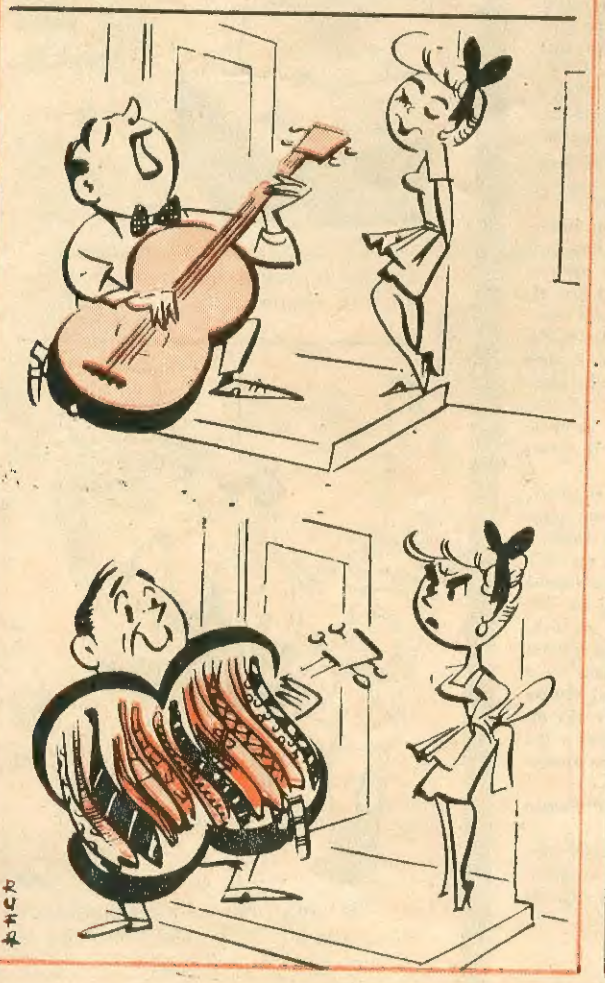
Don Restringido murió un día en que tenía dolor de cabeza

Tenía que comprarse una aspirina. Luego recordó que por alguna parte él guardaba una, la tomó, y..., lo enterraron una tarde gris porque la aspirina estaba pasada. La había estado guardando desde aquel célebre dos de mayo.

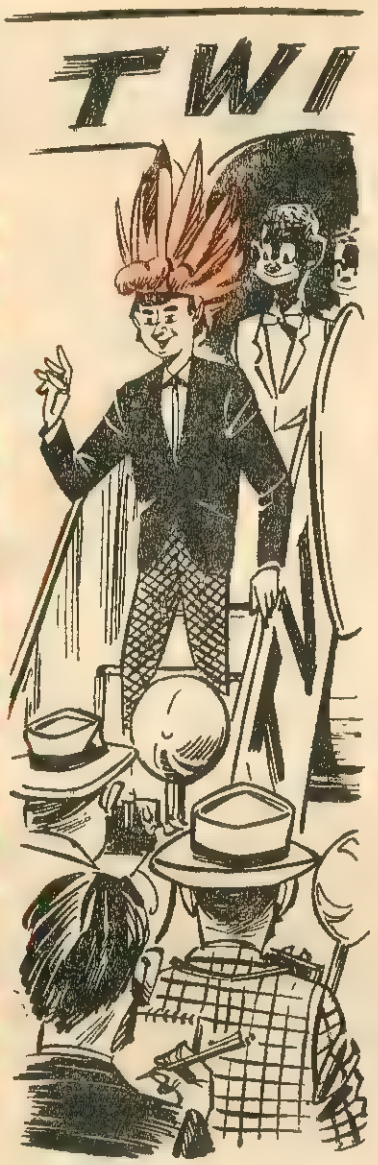
Manuel SORIA



—Desde luego que puede tomarse el resto del día libre, Smith. Y puede quedarse en casa mañana, y el miércoles, y el jueves, y el viernes..., ¿comprende?



CRISTOBAL COLON, hoy



Cris Colón, aterrizó en su "jet" en el aeropuerto de Barcelona, donde le esperaban los Reyes Católicos y la Banda Municipal tocando "Colón, Colón, treinta y cuatro"

El aeropuerto estaba repleto de grupos de "fans" del descubridor, con pancartas alusivas a su viaje. Entre los clubs más numerosos figuraban el "Club de "fans" de Cris, de Palafrugell (la ll se pronuncia como ll, no como l), el "Club de "fans" de Colón, de Villacosas, etc.

Todas las chicas llevaban el distintivo de Colón, una carabela, grabada en el suéter encima del seno, y agitaban banderas

La policía trataba de contener a la masa enfervorizada de admiradores, que quería acercarse al ídolo y tocar sus ropas

Cris Colón, tocado con unas plumas de negros cubanos, avanzó sonriendo agitando los brazos en alto mientras la multitud rugía

Las cámaras de Televisión Española retransmitían por Eurovisión aquel solemne acto. Diez millones de espectadores presenciaban la llegada al aeropuerto de Barcelona, del gran conquistador Cris Colón

—Unas palabras para Eurovisión, Cris

Cris sonrió

—Pues, nada, chico. Acabo de descubrir América y me he traído a unos negros de regalo para Isabel y Fernando, que me pagaron el viaje, y algunas plumas y adornos

—¿Esperaba usted encontrar algo en América?

—Esperaba encontrar tierra y la encontré. Los negritos son muy simpáticos.

—¿Y el público?

—Muy simpático, me aplaudió mucho y firmé muchos autógrafos

Los Reyes Católicos se acercaron al ídolo

—Hola, majestades. ¿Qué tal? ¿Cómo van los moros?

—Ya no queda ninguno —dijo, riendo, Isabel

La masa enfervorizada, al grito de "Colón, Colón", rompió la barrera de la policía e invadió las pistas de aterrizaje

Cris, se vió arrollado, empujado, sobado. Todos querían tocar al héroe y arrancaban los botones de su chaqueta, la corbata, las plumas, los pelos de la cabeza

Cris firmaba autógrafos con las dos manos. La masa, excitada, le subió a hombros y le llevó hasta el hotel paseándole por la ciudad

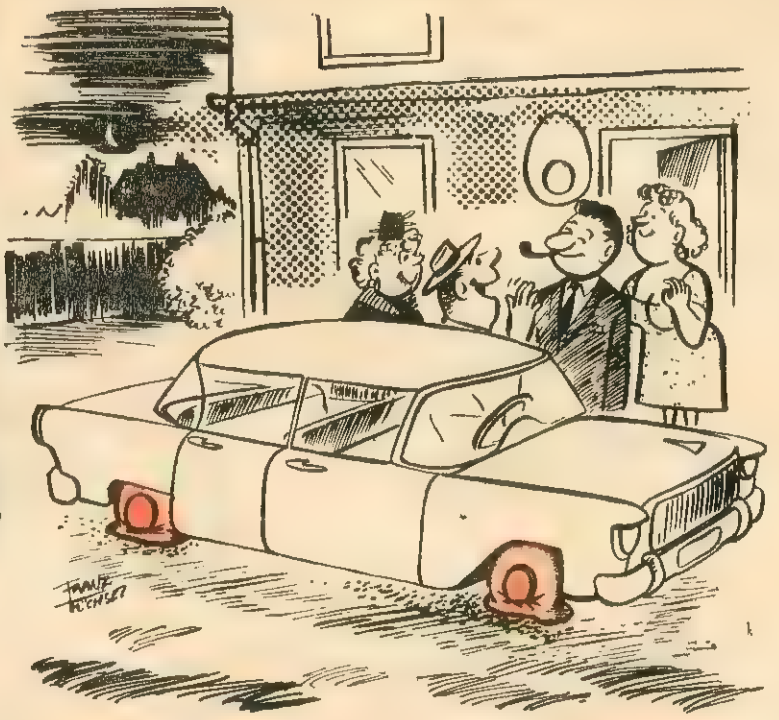
Cuando le dejaron en el hotel, Cris se asomó al balcón y acompañándose de la guitarra eléctrica empezó a cantar "América, América" y "María" entre el entusiasmo del público

Su éxito era merecido

Había sido el primer español que triunfó en el Nuevo Mundo

A GUMAS

—No, no tengo ninguna carta para usted. Llamé para que me sirviera de estímulo en mi trabajo.



—Mil veces gracias por la velada. Ha sido buen final de día...

¡Son los mejores!

porque

Cola-Cao

les dió

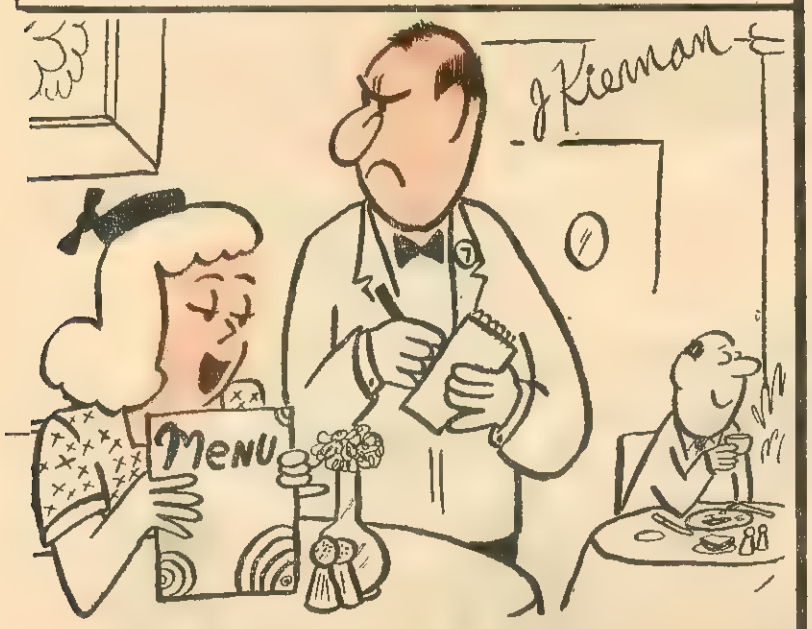
¡salud

¡FUERZA

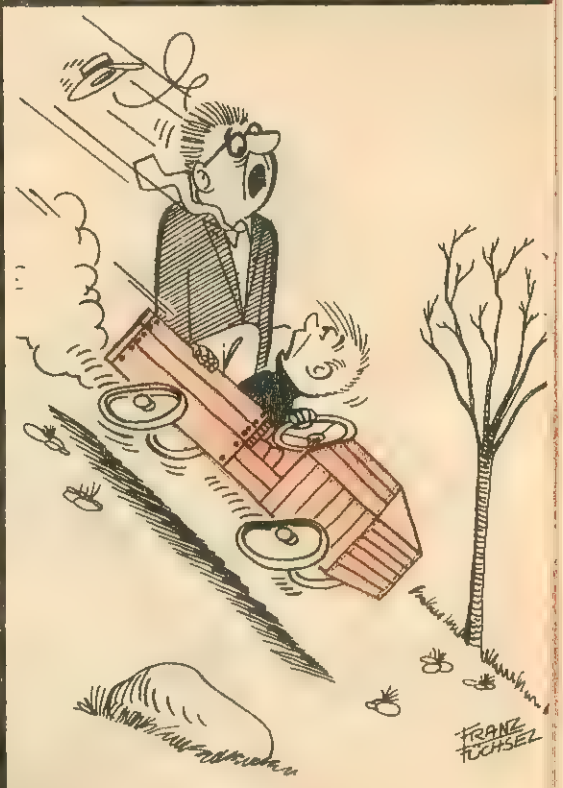
¡VIGOR!

—¡Qué raro! ¡No recuerdo cuál es el que estaba terminado!

—Tengo complejo de nariz, doctor.



—Tomaré el plato número nueve, pero en lugar de la carne, prefiero las costillitas del número cuatro. Y en lugar del cereal, denme los guisantes del tres y puré de patatas del cinco y...



—¿Que frene? ¿Con qué...?

DIPLOMACIA

He aquí un bonito método para recordarle a su amigo Fernández que le debe cinco mil pesetas, sin tener que decírselo claramente. Consiste en intercalar en la conversación con su olvidadizo amigo párrafos como éstos:

—¡Fernández, cuánto tiempo sin verte! Por lo menos hace CINCO semanas que no nos veíamos.

—Me alegro de saludarte ¡Vengan esos CINCO!

—Recuerdo que la última vez que nos vimos, fue un día CINCO.

—Estoy completamente seguro. Como tres y dos son CINCO.

—Y además me acuerdo que fue en el mes de mayo, que es el mes número CINCO.

—¿Sabes que García tiene otro hijo? Con éste ya son CINCO.

—Por cierto que el mayor de todos tiene CINCO años.

—Me dijo Pirúlez que te había visto una noche a eso de las CINCO.

—Ibas con otros CINCO amigos.

—Yo, últimamente, también me acuesto tarde y por las mañanas me tienen que llamar por lo menos CINCO veces.

—Es que trabajo mucho. Con decirte que tengo CINCO empleos ..

—Claro que, algunos de ellos los despacho en CINCO minutos.

—Pero he de atender a los CINCO.

—El otro día vi a tu señora en el autobús número CINCO.

—Yo ahora viajo bastante en autobús, aunque hay días que tengo que coger hasta CINCO taxis

—A ver cuándo nos vemos más despacio y nos tomamos unas copas. No muchas, porque ya sabes que yo no aguanto más de CINCO.

—¿Qué tal te va con las quinielas? Yo, la última semana sólo acerté CINCO.

—¿Quién iba a pensar que el Deportivo se iba a dejar marcar CINCO goles?

—Hasta ahora puedo decir que no he ganado ni CINCO con las quinielas.

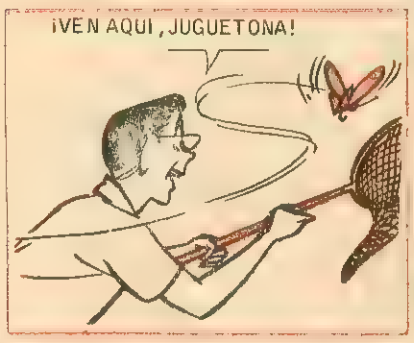
—Y eso que juego todas las semanas más de CINCO boletos.

—¿No has visto mi nuevo coche? Es un cuatro plazas, pero puede llevar muy bien a CINCO.

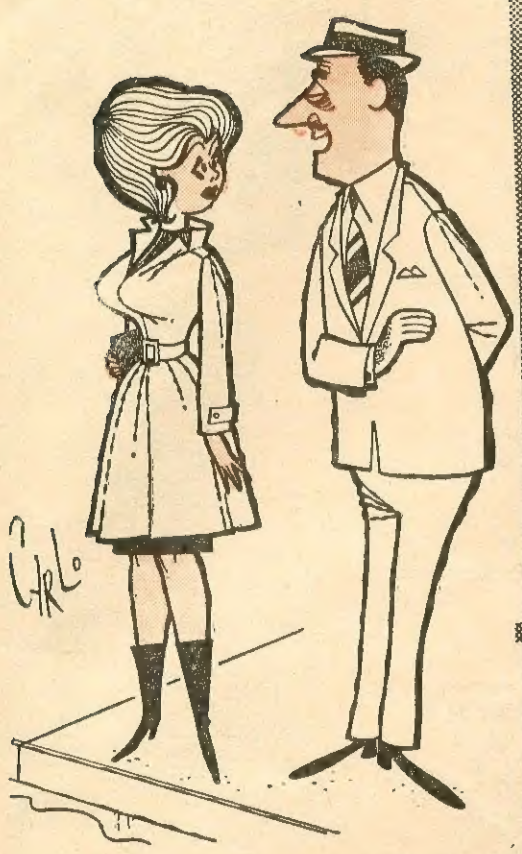
—Claro que, depende de cómo sean esos CINCO.

Al llegar aquí, estamos seguros de que su amigo Fernández comprenderá la indirecta y, echándose mano a la cartera, le devolverá a usted sus CINCO billetes verdes. Que es de lo que se trataba.

HILARIO



¡Sonría INMEDIATAMENTE!



—Perdón, señorita, en mis tiempos fui "boy-scout". ¿Puedo ayudarla a cruzar la calle?

—Habría sido el crimen perfecto si todos esos testigos se hubieran callado.

—¡Buenas noticias, querido! ¡Mamá ha decidido quedarse un par de semanas más con nosotros!

—Es para ti, Doris... Una conferencia de larga distancia...

—Estoy en el supermercado, querida. ¿Necesitas algo?

—¿Ya? ¡Me asombras!

Diálogos centroamericanos

—Buenos días, hija mía.

—Buenos días, mamasita linda. ¿Has dormido bien?

—Con mis dolores, que desde antier no me puedo mover...

—¡Claro! Ya te dije que no te agacharas a recoger del suelo aquel lápiz...

—Alguien tenía que recogerlo, porque se le cayó a don Cosme hace tres meses, cuando vino a casa con su mujer y su cuñada Loreto y durante esos tres meses nadie se agachó y nos pasamos ese tiempo mirando todos al lápiz y sin que ninguno se decidiera. ¡Y como había que dar de comer a don Cosme Garrovilla, a su mujer y a su cuñada Loreto, que come como cuatro, pues por eso me agaché, que si no, ¡allí podía estar el lápiz como estuvo tu abuelo durante siete años en el suelo, que se cayó una vez y nadie se agachó a recogerlo...!

—¡Pobrecillo!

—¡Y le pasaron por encima siete revolucioncitas! ¡Claro, que a tu abuelo le habían pasado por encima cosas peores...!

—¡Ay, mamasita, por la Virgen Guadalupana, no se mueva, que le va a dar más fuerte el dolorcito!

—Anda, niña, asómate al balcón y mira a ver quién se ha sublevado esta noche pasada que he oído tiros.

—¿Los ha oído usted?

—Mira lo que te he dicho.

—Yo no veo más que cuarenta ahorcados en la plaza.

—¿Cuarenta, nada más? ¡Entonces ha sido una cosa de poca monta...! Con seguridad que el que se ha sublevado recién es el generalito Adelciso Carpanta.

—No fue ése.

—¿Y tú cómo lo sabes? ¿Has hablado con nuestra vecina Chula Sarmiento, que lo sabe todo?

—No he visto a Chula Sarmiento, pero el generalito Carpanta no pué ser, porque es uno de los que hay colgados en la plaza.

—¡Llora, hija mía, llora...! ¿Entonces, quién se ha sublevado?

—Parece ser que ha sido el coronel Eleuterio Mostachón, que le tenía ojeriza al Gobierno, porque el Gobierno había nombrado gobernador de la Provincia de Papahuac a Atilio Fermentosa, el cual también se ha sublevado, porque lo que él quería era la jefatura de Aduanas, que se la han dado a Rodulfo Rapapolvo.

—¡Llora, hija mía, llora...!

—¿Y por qué tengo que llorar, mamasita?

—¡Porque el generalito Carpanta era tu padre!

TITIN

Mr. SIMPLETON por JÜSP

DESMORONAMIENTO

—¡Hola, Federico!... Perdona que haya tardado tanto, pero ya sabes lo que son estas cosas... ¿Te has aburrido aquí, mientras esperabas?

—No, no..

—¡Sí, te has aburrido!... ¡Hombre, haberte traído, como otras veces, el periódico de la tarde!

—No, si esta vez, para distraerme, me he traído el «Summa Artis», de Pijoán. Miralo.

—¡Ah, claro...! Perdona una vez más, Federico, pero si esta vez te he hecho esperar mucho tiempo en este parque donde celebramos nuestras entrevistas, ha sido justificadamente.

—¡Me asustas, María de los Dolores! ¿Te ha ocurrido algo grave?

—¡Gravísimo! ¡Un desmoronamiento moral profundo!.. ¡Vengo desolada, trémula, deshecha de cuerpo y alma...! Porque, si eso puede ser, como parece ser que puede ser, ¿qué va a ser del ser que quiere ser y por ser tiene que ser como es el ser que es?

—¡Qué «ser o no ser», hija!

—No me entiendes, Federico. ¡El mundo vacila sobre sus cimientos, se tambalea, cruje, desvencijado, como silla de portera ..! ¿Qué va a ser de nosotros?

—Mujer, en un caso extremo podemos vender el «Summa Artis».

—¡No, hombre, no se trata de desastres económicos, sino de hundimientos morales!

—¡Morales...! ¡Ah, ya...! Morales, pintor extremeño, llamado «el Divino», el cual se especializó en...

—Deja, por Dios bendito, el Pijoán y comprende de una vez que una terrible impresión ha desencuadernado mis sentidos que ahora vuelan como hojas de un libro viejo...!

—¡Por la Virgen, María de los Dolores, contente, que el guarda forestal va a creer que te estoy maltratando de palabra y de obra!

—¿De qué obra?

—¡Mujer, no va a ser de las obras completas de Pijoán...!

—Es que.. estoy para que me cueste.

—No me extraña. Ahora todo está para que te cueste, porque sube la vida de un modo..

—¡Federico, como continúes desbarrando de ese modo, te voy a dar en la nuca con un objeto contundente, verbigracia, el «Summa Artis», caray!

—Me callo, pero hazme partícipe de tu dolor.

—¿Y encima quieres que te haga partícipe? ¡Hazte partícipe tú solo!

—Bueno, me haré partícipe, si eso se consigue apuntándose en algún sitio, pero dime de una vez qué te tiene tan desazonada.

—Pues, verás, Federico —y no me interrumpas—, me he enterado de que Torricelli cogió un tubo de vidrio cerrado por un extremo, llenó aquello de mercurio...

—¡Calla, calla, al oír nombrar al mercurio se me han puesto los dientes largos!

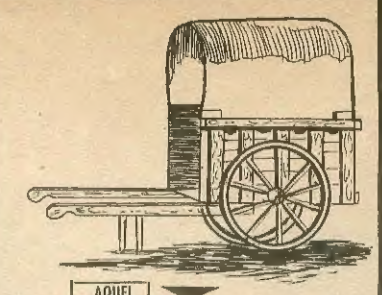
—...lo introdujo en una cubeta y demostró que «la presión atmosférica equivale al peso de una columna de mercurio de 760 milímetros».

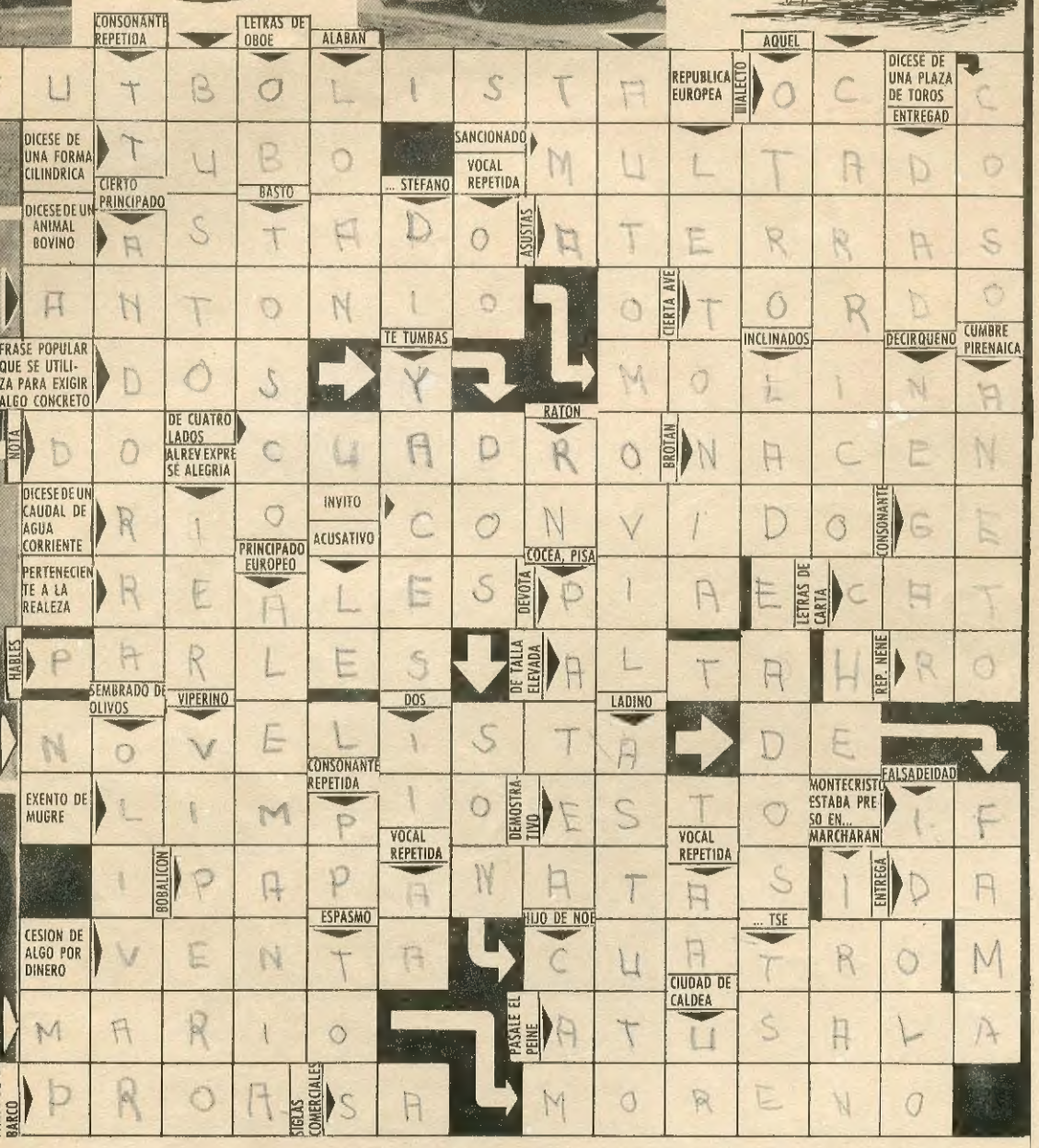
—¡No me extraña, después de haberte enterado de esa atrocidad que estés fuera de ti, querida mía! Pero, cálmate, cálmate, y piensa que nuestro amor es más grande todavía que esa monstruosidad y que estamos por encima de eso.

—¿Por encima de la columna de mercurio de 760 milímetros?

—¡Y por encima del reloj del Parlamento de Londres, chata mía!

JORGE LLOPIS





DDTGRAMA 34

Por J. BAY

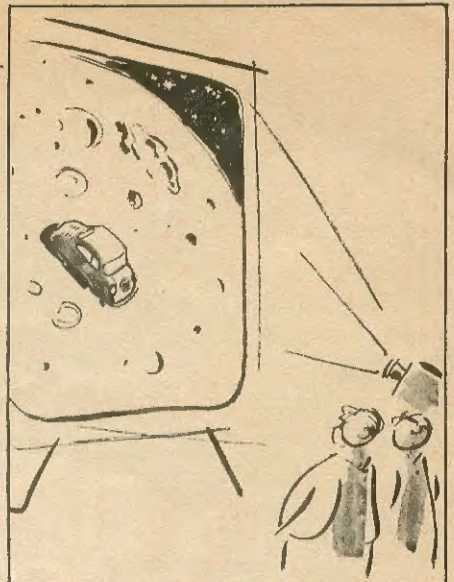
Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.° ANTERIOR

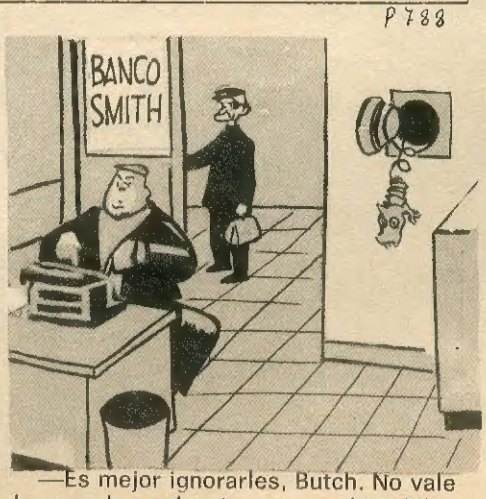
P 788



—¿No os dije que el «Ranger 7» sería capaz de fotografiar cualquier objeto del tamaño de un Volkswagen?

—¡Fíjese en la efectividad de este tónico nervioso! ¡Mi brazo derecho lo ha tomado y el izquierdo no...!

—Queremos que vuelva a contar.



—Es mejor ignorarles, Butch. No vale la pena de perder tiempo escribiéndoles una carta.

¡Sea "mano derecha" y gane dinero!

lógrelo rápidamente con el

CURSO AFHA DELINEANTE

DELINEANTE EN GENERAL
DELINEANTE MECANICO
DELINEANTE DE LA CONSTRUCCION

Miles de hombres como yo colaboran diariamente en la construcción del mundo, la perfección de la técnica y el progreso de la industria. ¡Sea usted uno más entre los alumnos de AFHA que triunfan en esta profesión!

Los Delineantes son imprescindibles ... ¡y se pagan bien!

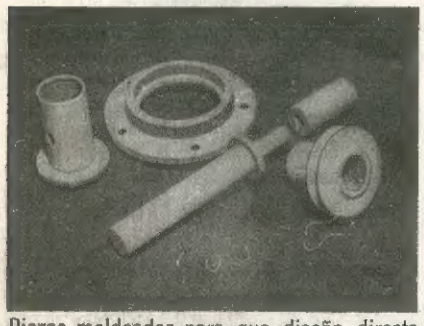
Le vendrán a buscar. Porque los ingenieros, los arquitectos,los técnicos, los hombres de negocios ... le necesitan como su "mano derecha" para trazar planos y proyectar. ¡Hasta la más modesta "lavadora" precisa de un plano previo!

Aprenda en su hogar divirtiéndose

Sin moverse de casa, a la hora que le venga bien. Con lecciones que le apasionarán por su claridad, por su interés y por su amenidad. ¡Más de 2.500 fotografías y dibujos para que usted comprenda! Expertos profesores le guían, corrigen, estimulan y resuelven sus dudas.

¿Sabe las 4 reglas? ¡Ya basta!

Aunque no tenga idea de lo que es un ángulo ni haya cogido jamás un compás. AFHA le da una enseñanza completa, cien por cien práctica, que va desde lo más elemental hasta las más complicadas cuestiones de trigonometría, cálculo de materiales, dibujo, proyectos ... ¡junto con conocimientos practicos que sólo poseen los profesionales al cabo de los años!



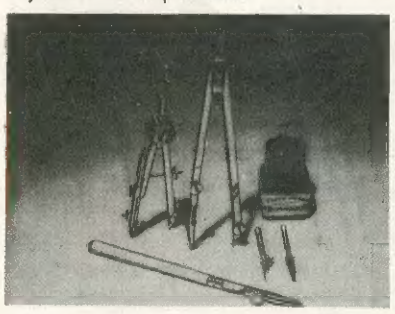
Piezas moldeadas para que diseñe directamente del natural.

Un fantástico «Paralex» utilísimo en el ejercicio de la profesión.

GRATIS

UN VALIOSO EQUIPO DE DIBUJO PARA USTED

que recibe durante el Curso sin ningún gasto adicional. ¡Un espléndido obsequio de AFHA!



Compases, lápices, láminas, escuadras, etc.

El Curso más moderno de España

Basado en necesidades "actuales". Con normas de vigencia internacional, que sirven también fuera de España. El único Curso con "Series Técnicas de Desarrollo"; el único que le da una formación extra artística para crear. ¡El único que le hace trazar planos desde la primera lección!

¡GANE DINERO MIENTRAS APRENDE!

A las pocas lecciones usted ya puede empezar a ganar sobradamente para pagarse sus estudios, con los trabajos de delineación que realice.

OTROS CURSOS AFHA:

DIBUJO Y PINTURA • DIBUJO PUBLICITARIO
DIBUJO DE HISTORIETAS • FOTOGRAFIA • INGLES • FRANCES
ELECTRONIA • RADIO • TELEVISION • ELECTRICIDAD PRACTICA
CORTE Y CONFECCION

GRATIS Remítanme sin compromiso información amplia sobre su Curso de (escriba el que le interese)

AFHA

Curso _____
Nombre _____
Domicilio _____
Población _____

143\13

AFHA M. Nicolau, 9-11 - BARCELONA (6) Hileras, 4 - MADRID (13)